

LA POLÉMICA INTERNA EN LA IGLESIA CATÓLICA
ARGENTINA A LA LUZ DE LA PASTORAL
DEL OBISPO DE CALAHORRA (1941-1942)

POR

GRACIELA BEN-DROR

Universidad de Haifa, Israel

RESUMEN

El artículo analiza el impacto de la pastoral de Fidel García, obispo de Calahorra (España) sobre algunos errores contemporáneos, entre los que destacaba el nazismo. Los demócrata cristianos argentinos y su periódico Orden Cristiano la utilizaron frente al monolitismo anticomunista de otra prensa católica, como El Pueblo. La A. estudia la polémica entre ellos.

PALABRAS CLAVE: Nazismo, Pío XII, Guerra civil española, judíos, racismo, Argentina, 1940, democracia-cristiana, Fidel García, II Guerra mundial.

ABSTRACT

The article analyzes the impact of the pastoral of Fidel García, bishop of Calahorra (Spain) on some contemporary errors, between which it emphasized nazism. The argentinian Christian Democratic Party and his journal Orden Cristiano used it as opposed to the anti-communist monolitismo of another catholic press, as the Pueblo. The A. studies the controversy among them.

KEY WORDS: Nazism, Pius XII, Spanish Civil War, jews, racism, Argentina, 1940, Christian Democratic Party, Fidel García, World War II.

En la sociedad latino-americana en general, la Guerra Civil Española tuvo un impacto muy especial, dada la gran comunidad de inmigrantes españoles

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra 53 (2001)

residentes en muchos de los países latinoamericanos y dado el eco que la escisión política en España había creado a nivel ideológico, trascendiendo fronteras. Así, la Guerra Civil que dividió a España, dividió también a la opinión pública latinoamericana. En países donde la Iglesia Católica tenía mucha influencia durante la década del treinta, como en el caso de la Argentina, las posiciones a favor del bando nacionalista o a favor de la República española, se devinieron en una verdadera lucha ideológica y en una escisión sin precedentes en los marcos del catolicismo argentino¹.

En los círculos intelectuales católicos en Argentina, el impacto de la Guerra Civil Española provocó una gran brecha entre una minoría seguidora de Jacques Maritain que se oponía a ver en esta Guerra una Cruzada Católica, y la gran mayoría del catolicismo argentino, identificado plenamente con la línea oficial de la Iglesia Española, tal como se la percibía en la Argentina².

Esta división a nivel político presente en los años de la Guerra Civil Española, se agudizó profundamente en el catolicismo argentino durante la Segunda Guerra Mundial. Unos continuaban adheridos a la línea maritainiana incluso en materia política identificándose con los Aliados en el conflicto mundial, mientras que el grueso del catolicismo argentino tomaba posiciones muy cautas tratando de seguir las líneas dictadas por el Vaticano, optando por una postura imparcial³.

Pero las divisiones internas no se manifestaron sólo en los marcos organizativos católicos donde cada grupo se replegaba manifestando sus opiniones a nivel periodístico solamente, sino que la toma de posición devino en un verdadero conflicto político, tal como se perfilaba en los dos bandos en pugna: la Alemania Nazi frente a los Aliados.

En cuanto a lo ideológico y político, uno de los problemas del catolicismo argentino radicaba en la necesidad de adoptar una línea anti-racista, basada en la doctrina Pontificia tal como se veía reflejada en la Encíclica *Mit Brennender Sorge* del Papa Pío XI, otorgada el 14 de marzo de 1937, lo cual impedía optar

¹ Raanan REIN, «Between Republican Spain and Nationalist Spain: Argentina and The Spanish Civil War, 1936-1939», in Zvi Medin and Raanan Rein, *Society and Identity in Argentina: The European Context*, Tel Aviv, 1997, pp. 81-104. (En Hebreo)

² Ver las discusiones en el semanario católico *Criterio* y la revista liberal *Sur*, donde escribían quienes se habían adherido a la posición de Maritain sobre la Guerra Civil Española, desde mediados del año 1936 en adelante. Ver por ejemplo: J. MARITAIN, «Sobre la Guerra Santa», *Sur*, Agosto, 1937; «Posiciones», *Criterio*, 12 de Agosto, 1937; Cesar Pico, Sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista», *Adsum*, Buenos Aires, 1937. Ver también: John KING, *Sur, A Study of the Argentina Literary Journal and its Role in the Development of a Culture 1931-1970*, London, New York, 1986.

³ Graciela BEN-DROR, «Posturas del catolicismo argentino durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial», *EIAL*, vol. 7, no.2 (1996), pp. 101-132.

por una postura pro-nazi. En esta Encíclica, el Papa se lamentaba de la difícil situación de la Iglesia Católica en Alemania, perseguida y ultrajada en forma unilateral por el régimen, y condenaba en forma contundente la teoría racista como incompatible con el Cristianismo y como uno de los errores modernos prohibidos para los católicos.

Esta Encíclica, a pesar de haber sido publicada por la prensa católica argentina, no tuvo la misma difusión en su estudio como lo tuvo la otra encíclica, *Divini Redemptoris*, otorgada por el Papa unos días después, el 19 de marzo de 1937. Esta Encíclica contra el «Comunismo Ateo», fue acatada poniendo en ello mucho énfasis en su enseñanza en los marcos eclesiales, transformándola en el tema doctrinario de mayor envergadura⁴.

De todos modos, ambas encíclicas obligaban al catolicismo en sus posturas doctrinales más básicas, y no podían dejar de ser obedecidas.

Los intelectuales católicos argentinos, tanto sacerdotes como laicos, aunque unidos de estas enseñanzas pontificias, no lograban disimular su identificación general con uno de los bandos en pugna en el conflicto mundial, aún cuando públicamente trataran de mantenerse políticamente imparciales, tal como lo hiciera el Vaticano. El catolicismo francés había tenido una enorme influencia en los marcos católicos argentinos, especialmente en las filas de los demócrata-cristianos, siendo las posturas del catolicismo español ejemplo para quienes acataban la línea oficial de la Jerarquía y sobre todo para quienes se autodefinían «nacionalistas»⁵.

Desde el comienzo de su actuación pública hacia mediados de 1941, buscaron los católicos demo-cristianos argentinos el apoyo y la legitimación de la Jerarquía Católica local. Su esperanza estaba puesta en la posibilidad de recibir tal legitimación y aparecer públicamente como los verdaderos portavoces del catolicismo argentino. Una de las vías para conseguir tal propósito fue su adhesión a las enseñanzas del Vaticano, entendidas según su propia interpretación. Los católicos demo-cristianos también buscaban las fuentes católicas aportadas por la oficina católica de noticias provenientes de Washington, de Lisboa y de todos aquellos obispos europeos o americanos cuyas manifestaciones públicas pudieran transmitir a los católicos argentinos, su adhesión sin

⁴ El texto completo de las Encíclicas *Mit Brennender Sorge* otorgada el 14 de Marzo de 1937 y de la Encíclica *Divini Redemptoris* otorgada unos días después, el 19 de Marzo de 1937, en: «*Mit Brennender Sorge*», *Colección Completa de Encíclicas Pontificias 1832-1965*, 1er. tomo, Madrid, pp. 1466-1481, «*Divini Redemptoris Promissio*», *Ibid.*, pp. 1482-1502.

⁵ Graciela BEN-DROR, «The Catholic Church in Argentina and the Confirmed Reports of the Extermination of European Jews (1942-1943)», *Yad Vashem Studies*, vol. XXV (1996), pp. 197-228.

titubeos a los Aliados y su condena absoluta al Nazismo, sin por ello pecar de utilizar fuentes ajenas a la misma Iglesia⁶.

Durante el año 1942 los demócrata-cristianos en la Argentina comenzaron un fuerte ataque contra el que era considerado en los círculos católicos y fuera de los mismos, el principal periódico católico del país: *El Pueblo*. Ciertamente *El Pueblo* era uno de los portavoces de la Jerarquía, la cual tenía acciones en el diario, aunque se tratara en realidad de un periódico más oficioso que oficial⁷.

La ofensiva de los demo-cristianos persigue un doble objetivo: por un lado manifestar su identificación con los Aliados y su postura en contra de las Potencias del Eje y, por el otro, la búsqueda de la legitimación jerárquica a su revista *Orden Cristiano*⁸.

En realidad *El Pueblo* no lograba obtener lo que se esforzaba por conseguir: aparecer como periódico «neutral» durante los años de la Guerra Mundial, sin duda debido a que muchos de sus más importantes colaboradores no ocultaban su simpatía por las Potencias del Eje⁹. De ahí, que los demócratas cristianos hubieran deseado que la Jerarquía quitara públicamente su respaldo al diario *El Pueblo* por estas posiciones, para ser ellos y su revista quienes

⁶ Ver por ejemplo: Joseph P. HURLEY, Obispo de San Agustín, Florida, «Las Declaraciones Pontificias y la política exterior de Norteamérica», *Orden Cristiano*, no.2, 15 de Octubre 1941, pp. 8-11; R.P. Pierre Charles, S. J., «Discurso pronunciado por Radio Mitre», *Ibid.*, no.5, 15 de Noviembre 1941, p. 5; Eugenia Silveyra de Oyuela, «Un sólo frente. Declaración del Episcopado Argentino», *Ibid.*, no.10, 1 de Febrero 1942, pp. 3-5; Luis Alberto Terán, «La Pastoral Colectiva de los Obispos Alemanes», *Ibid.*, no. 11, 15 de Febrero, 1942, pp. 7-8; La Voz del Episcopado, «Pastoral Colectiva de los obispos de Bélgica», *Ibid.*, Cristiano, no. 18, 1 de Junio, 1942, pp. 9-10.

⁷ Ver por ejemplo: «Porqué no somos totalitarios. El Pueblo y El Pampero», *Orden Cristiano*, no.10, 1 de Febrero, 1942, pp. 12-13; Alberto Duhau, editor de la revista demo-cristiana, acusa a *El Pueblo* de recibir y publicar las mismas noticias que publica el diario *El Pampero*, de clara línea pronazi. Trae como ejemplo, una misma artículo publicado por ambos periódicos, *El Pampero* el 28 de Diciembre de 1941 y *El Pueblo* el 31 de Diciembre de 1941. Ver también: «El Pueblo, La Vanguardia y Orden Cristiano», *Ibid.*, no.16, 1 de Mayo, 1942, p.12; Alberto Duhau, «Rectificando a El Pueblo en noticias sobre EE.UU.», *Ibid.*, no.11, 15 de Febrero, 1942. Ver también: «Un terrible peligro anti-argentino: la deformación de las conciencias juveniles», *Ibid.*, no.5, 15 de Noviembre, 1942, pp. 3-5.

⁸ Aún en el año 1943, siguen los demo-cristianos buscando la legitimación de la Jerarquía Eclesiástica, por ejemplo: «El Pueblo contra los católicos y la Jerarquía», *Ibid.*, no. 33, 15 de Enero, 1943, pp. 12-13. Para enfatizar y legitar su posición, los demo-cristianos reproducen en cada número de ésta revista otro discurso o Pastoral de algún obispo americano o europeo, cuya postura es claramente antinazi, y ello en una sección especial llamada: «La Voz del Episcopado». Ver también: «L'Osservatore Romano, El Pueblo y la Neutralidad», *Orden Cristiano*, no.14, 1 de Abril de 1942, pp. 14-15.

⁹ El diario *El Pueblo* pretendía tomar una posición de neutralidad y por lo tanto publicó hasta el mes de Enero de 1944 cotidianamente una página con noticias provenientes de la agencia de noticias Transocean de la Alemania Nazi y una página con noticias provenientes de los países Aliados. Estas dos páginas continuaron hasta el mes de Enero de 1944, cuando la Argentina rompió sus relaciones con las Potencias del Eje.

recibieran la legitimación moral e institucional, convirtiéndose así en los verdaderos voceros de la Iglesia argentina¹⁰.

A principios de mayo de 1942 preguntaba uno de sus lectores, Pedro M. Cazenave, si *El Pueblo* representaba la voz oficial de la Iglesia, como la publicación pretendía, o si se trataba de un diario más sin representatividad alguna. A través de ese lector estaban pidiendo los demo-cristianos a la Jerarquía que ésta se expidiera desmintiendo toda relación formal con el periódico ya que de no hacerlo podría interpretarse por los católicos desprevenidos que la de *El Pueblo* era la voz oficial de la Jerarquía católica argentina¹¹. Este pedido no tuvo eco alguno en el Arzobispado de Buenos Aires y *El Pueblo* nunca fue desautorizado por la Iglesia¹².

Dentro de este clima de profunda discusión ideológica y de búsqueda de representatividad eclesial, los demo-cristianos traían a colación la Pastoral de Fidel García Martínez, Obispo de Calahorra. Según la interpretación de Luis Alberto Terán, uno de los intelectuales asiduos colaboradores de la revista, el obispo criticaba la muy errónea política del gobierno español al cambiar su posición de neutralidad por la de no beligerante, con la cual aproximaba a España a las Potencias del Eje¹³.

En realidad el obispo de Calahorra, estaba más preocupado por las nefastas influencias de la infiltración nazi en la sociedad española y en los marcos católicos españoles, que por la política exterior de Franco¹⁴.

A través de la polémica desatada a raíz de esta Pastoral, pretendían los demócrata-cristianos reforzar sus posiciones con una voz autorizada de la Iglesia española. Esta crítica hacia su gobierno por parte del Obispo de Calahorra —tal como era citada en *Orden Cristiano*— pretendía no sólo demostrar que la admiración de ciertos católicos por el régimen de Hitler era aberrante sino también destacar con este ejemplo que aún en la Iglesia española había discrepancias a nivel ideológico y político sobre los temas de actualidad. Resaltar estas discre-

¹⁰ La revista de los demo-cristianos enfatizaba la responsabilidad de la prensa católica ante los hechos del conflicto mundial y ante la problemática de la deformación de la juventud, por las ideas provenientes del fascismo y del nazismo. Ver por ejemplo: P. Agustín Elizalde, «La Responsabilidad del periodista cristiano en la hora actual», *Orden Cristiano*, no. 14, pp. 5-6.

¹¹ Pedro M. CAZANAVE, «Cartas a la Dirección», *Orden Cristiano*, no. 16, 1 de Mayo, 1942, p. 12.

¹² *El Pueblo* era conocido como el diario oficioso de la Iglesia en la provincia de Buenos Aires y es así considerado por los historiadores de la Iglesia Argentina. También el intelectual laico Dr. Manuel Ordoñez, quien pertenecía a la línea demócrata-cristiana durante la década del Cuarenta, confirmó este dato en entrevista personal con la autora, en Buenos Aires, 1 De Abril de 1986.

¹³ Luis Alberto TERÁN, «La Pastoral del Obispo de Calahorra sobre el peligro Nazi» *Orden Cristiano*, 15 de Junio, 1942, pp. 8-9.

¹⁴ Fidel, Obispo, «Instrucción Pastoral sobre algunos errores modernos» 28 de Febrero de 1942, *Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza*, no.7, 1 de Abril de 1942, pp. 133-147.

pancias en el seno de una Iglesia como la española era de fundamental importancia para ellos, que desde mediados de 1941 trataban de influir en el catolicismo argentino advirtiéndolo sobre el peligro del nazismo como enemigo número uno del cristianismo y de toda la Humanidad¹⁵.

Luis Alberto Terán, vocero de los demócrata-cristianos aprovechaba la oportunidad de la pastoral del Obispo de Calahorra para señalar también que catolicismo y «neo-hispanidad» no pueden tomarse como conceptos sinónimos. Según él, el «neo-hispanismo» era un término que venía a resaltar el acuerdo entre España y el Nacional-Socialismo. No sólo que ese hecho no tenía nada de católico, sino que el Obispo de Calahorra ponía en alerta a los católicos españoles sobre los errores del régimen de Franco¹⁶.

El texto de la Pastoral deja en claro que el obispo García Martínez no hablaba del nazismo como enemigo número uno como interpretaban los demócrata-cristianos en Argentina, y no pretendía desentenderse de la amenaza que significaba el Comunismo para la fe católica en general y para España en particular. Mas aún, su postura no era de ningún modo diferente en este tema de la del resto de la Jerarquía española. Pero, para él, el cristianismo se enfrentaba a varios errores modernos graves y peligrosos que oponían a los principios básicos del dogma cristiano. Ese era el caso del comunismo, y también el caso del nacional-socialismo¹⁷.

Pero a diferencia de muchos católicos que en esos años veían en el comunismo la principal amenaza para el cristianismo, el obispo de Calahorra afirmaba —según los demócrata-cristianos en la Argentina— que «el mayor peligro actual proviene del nacional-socialismo».

De esa postura se deducía según su visión del mundo, que oponerse a la política internacional de España no significaba estar contra el catolicismo, sino por el contrario, la identificación total con el Cuerpo Místico de Cristo, el perseguido, el ultrajado, el doliente, en esos días «perseguido por Alemania»¹⁸.

¹⁵ Rafael PIVIDAL, «Nuestra Posición», Orden Cristiano, no. 1, 15 de Setiembre de 1941, Eugenia Silveyra de Oyuela, «La Persecución de la Iglesia Católica en Polonia», *Orden Cristiano*, no.4, 1 de Noviembre, 1941, pp. 12-14; citando a Monseñor J. P. HURLEY, Obispo de San Agustín en Estados Unidos, la opinión de la revista es que: «El Nazismo sigue siendo el enemigo no.1 de Argentina y del Mundo», *Ibid.*, p. 11. Ver asimismo: «Los Católicos y los Nazis», *Ibid.*, pp. 3-6, Miguel Gugliamini, «Condena del Racismo», *Ibid.*, pp. 9-10.

¹⁶ Luis ALBERTO TERÁN, «La Pastoral del Obispo de Calahorra», *Op. Cit.*, p. 9. Acerca de las posturas de los demócrata-cristianos respecto a la visión del Hispanismo, ver también: Eugenia Silveyra de Oyuela, «Hispanismo», *Orden Cristiano*, no. 23, 15 de Agosto, 1942; Eugenia Silveyra de Oyuela, «Sobre el mito de la Hispanidad», *Ibid.*, no. 24, 1 de Setiembre, 1942, pp. 10-12.

¹⁷ Fidel, Obispo, «Instrucción Pastoral», *Op. Cit.*, p. 136.

¹⁸ Luis Alberto TERÁN, «Pastoral del obispo de Calahorra», *Op. Cit.*

En realidad el Obispo de Calahorra, hablaba de la «peligrosidad actual» para España. Mientras que él veía «el error comunista» según sus palabras como «uno de los errores o cúmulo de errores, abiertamente contrarios a los mas fundamentales principios de nuestra Santa Religión» y «de su virulencia y desastrosos efectos hemos tenido en nuestra misma patria una demostración terrible y aleccionadora», por otra parte no veía este error como un peligro inminente en el momento de escribir su Pastoral en febrero de 1942. O en sus palabras por el hecho que: «El ambiente social, reflejo de ese escarmiento, es poco propicio a la infección comunista»¹⁹.

Lo que estaba en juego no era la gravedad de los errores, sino la «peligrosidad» inmediata de los mismos para España. De acuerdo a Fidel Martínez García: «El que en el orden social o político —estos errores— sustituyan el predominio de una clase —la obrera— por el de una nación o una raza, desde el punto de vista religioso y moral, es completamente accesorio.» Fidel Martínez García considera que el conjunto de hechos históricos «han llegado a crear un ambiente de especial *peligrosidad* para la infiltración entre nosotros de éstos errores últimamente mencionados». Esta peligrosidad se debe a la gran cantidad de «publicaciones resabiadas de esas ideologías erróneas circulan por España», el hecho que a hombres e instituciones representativas de esas ideologías «se los alabe con frecuencia y sin medida y desde luego sin salvedad alguna». Y continúa con una crítica al gobierno refiriéndose a que: «Con países o naciones donde éstas libremente campean se mantien relaciones e intercambios culturales y de toda clase». Asimismo pretende llamar la atención sobre «las condenaciones terminantes de la Iglesia de estos errores» y sobre las «persecuciones religiosas, implacables y tenaces» refiriéndose a la Alemania nazi²⁰.

De ahí que su pastoral pretende ser un llamado de alerta sobre esos errores, ya que son tan manifiestamente anticristianos y aún monstruosos, que basta señalarlos... para que la consciencia católica de nuestro pueblo los rechace con energía»²¹.

De ahí que su intención era alertar sobre la peligrosidad del nazismo y del racismo en España, infiltrada por la propaganda nazi, sin optar por el Nazismo como el peor enemigo de la Iglesia como pretendían interpretar los democristianos en Argentina, alertando sobre su peligrosidad real en las condiciones sociales y políticas de principios de 1942.

Aun no siendo ésta la voz representativa de la Iglesia española, los demócrata-cristianos argentinos, hicieron uso de esta voz proveniente de un alto

¹⁹ Fidel, Obispo, «Instrucción Pastoral», *Op. Cit.*, p. 136.

²⁰ *Ibid.*, p. 137

²¹ *Ibid.*

prelado de la España católica para reafirmar y reforzar una vez más sus posiciones políticas, tal cual lo habían hecho en el caso del Arzobispo de Westminster, Monseñor Arturo Hinsley durante 1941²².

Era ésta la continuación de una línea ideológica y política que pretendía destacar los valores del mundo occidental cristiano representados a su juicio por las voces de la Jerarquía católica en el mundo, que deseaban el triunfo de los Aliados, y consideraban a la Alemania nazi un verdadero peligro para el Cristianismo, dadas sus teorías racistas, incompatibles con la doctrina Cristiana. Aun cuando todos los cristianos se adhirieron a esta visión anti-racista cuando el tema se hizo candente a raíz de la ascensión de Hitler al poder, la misma fue muy acentuada luego del año 1937, a raíz de la Encíclica *Mit Brennender Sorge*, otorgada por Pío XI, la cual criticaba la persecución a la Iglesia Católica en Alemania, por parte del régimen, ya que éste violaba constantemente en forma unilateral, el Concordato firmado en 1933 entre la Santa Sede y el Régimen de Hitler. Esta postura fue reafirmada por Pío XI, en varias oportunidades, en las cuales el Papa dió instrucciones contra el Racismo como ideología incompatible con el Cristianismo²³.

Los demo-cristianos argentinos decidieron acentuar una vez más esta opinión que ellos venían destacando, ya que la misma ponía a los católicos en guardia frente al peligro en el cual se encontraría el cristianismo al ser absorbido por la herejía nazi. Esta manifestación pública, bastante inesperada por parte de un Obispo de la Iglesia española, era un arma más en su propósito de adoptar una posición de condena contra el nazismo y los países del Eje, poniéndose paralelamente en una posición pro-aliada y sustentándose en la Jerarquía Eclesiástica de difentes países del mundo. Pocas eran las voces de la Jerarquía Eclesiástica Argentina en ese sentido, destacándose la revista *Criterio* como la voz más cercana a la Jerarquía²⁴.

²² «La Voz del Episcopado. El Cardenal Hinsley», *Ibid.*, no.23, 15 de Agosto, 1942; «Cardenal Hinsley», *Ibid.*, no. 27, 15 de Octubre, 1942, p. 11. Los demo-cristianos traen a colación las palabras del Cardenal Hinsley de Inglaterra oponiéndose a la invasión de la Alemania nazi a la Unión Soviética, sosteniendo que no obstante estar en contra del Comunismo, el pueblo ruso es inocente.

²³ El eco de la postura anti-racista en el catolicismo argentino, tuvo como su más firme vocero a monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista católica *Criterio*. Sobre *Criterio* ver: Graciela Ben-Dror, «Posturas del catolicismo argentino durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial», *EIAL*, vol. 7, no. 2 (1996), pp. 101-132. Sobre estas posiciones anti-racistas ver también en los marcos demócrata-cristianos: Agustín Elizalde, «Racismo-Antisemitismo», *Orden Cristiano*, no. 26, 1 de octubre, 1942, p. 12; Van Rixtel, «La Teoría de la Raza, el Antisemitismo y la Iglesia Católica», *Ibid.*, pp. 3-5. En estos artículos traen los demo-cristianos la doctrina de la Iglesia planteada en sus diversos momentos por el Papa Pius XI.

²⁴ Ver por ejemplo: «La Pastoral Colectiva de los Obispos Alemanes», *Orden Cristiano*, 15 de Febrero, 1942, pp. 7-8; «Pastoral Colectiva de los Obispos de Bélgica», *Ibid.*, no. 18, 1 de Junio, 1942, pp. 9-12, «La Pastoral Colectiva del Episcopado Alemán», *Ibid.*, 1 de Agosto, 1942, pp. 9-12;

La polémica interna se hizo muy dura a raíz de esta pastoral, más de lo que ya era usual entre *El Pueblo* y *Orden Cristiano*. En tanto *El Pueblo* acusaba a *Orden Cristiano* de haber sido alabado por el órgano oficial del Partido Socialista —*La Vanguardia*— los demócrata-cristianos acusaban al diario católico oficioso de haber ocultado a sus lectores el contenido de la Pastoral del Obispo de Calahorra. Alberto Duhau, editor de *Orden Cristiano* acusaba a Luis Barrantes Molina, el comentarista oficial de *El Pueblo* con el cual contrincaba, de haber omitido la noticia de esta pastoral, a pesar de haberla recibido ya el 2 de abril en el texto inglés desde Washington a través del Noticioso Católico Internacional y a pesar de haber recibido el texto completo en español, enviado por la Agencia de Noticias Católicas el 2 de mayo de 1942. Sólo al ser publicada en su integridad por *Restauración Social*, la revista católica salesiana en la Argentina, y por el Noticioso católico Internacional, no pudo ya Barrantes Molina seguir ocultando el hecho y hubo de publicar para sus lectores algunos párrafos de la Pastoral, seleccionados a su parecer²⁵.

Más aun, según Alberto Duhau, el editor de *Orden Cristiano*, la publicación en *El Pueblo* no tenía el propósito de proveer a sus lectores la información completa, sino el de debatir a través de la Pastoral con la prensa liberal. Por este motivo, al darse la publicación en el diario católico oficioso, no trae el comentarista la Pastoral íntegra sino solamente algunos segmentos y ellos traducidos de la versión inglesa, ocultando de este modo su parte principal. ¿Cuál era la misma según Duhau? Lo más significativo radicaba en que para el obispo de Calahorra «el peligro actual más importante proviene del nazismo», párrafo que fue omitido. Y esto debido a que la postura del comentarista de *El Pueblo* sostenía: «el liberalismo, la masonería, el judaísmo y el comunismo, son los principales enemigos» del cristianismo²⁶.

Esta diferencia de posturas no provenía de una mera frivolidad, sino de una discrepancia crucial que dividía al catolicismo en los temas políticos más candentes del momento. La línea crítica a la actitud internacional de España durante la Guerra Mundial, continúa siendo la posición fundamental de los demócrata-cristianos. Luis Alberto Terán, acusaba a *El Pueblo* de haber apoyado a Franco por haber enviado a la Legión Azul a luchar en el frente soviético. Según él, quien respalda a Franco por haber enviado a la Legión Azul para hacer la «Guerra Santa» contra a Unión Soviética, mientras ocultaba la perse-

«La voz del Episcopado Holandés», *Ibid*, p. 15; Ver también: «El Sumo Pontífice Bendice nuestra Publicación», *Criterio*, no. 805, 5 de Agosto de 1943, p. 457.

²⁵ «El Pueblo, La Vanguardia y Orden Cristiano», *Orden Cristiano*, no. 16, 1 de mayo, 1942, p. 12.

²⁶ Alberto DUHAU, «El Pueblo....porqué será?», *Orden Cristiano*, 1 de Junio de 1942. Ver también *Cátedra*, Suplemento Dominical de El Pueblo, 31 de Mayo de 1942, pp. 12-13.

cusión a que se sometía a la Iglesia en Alemania, estaba alejándose de la doctrina católica dictada por el Papa, que condenaba al nacional-socialismo»²⁷.

La escisión en la postura monolítica tal como la habían percibido los católicos argentinos hasta entonces servía de punto de referencia crucial para el sector del catolicismo argentino que buscaba primero la legitimación eclesiástica local y luego, al no conseguirla, la legitimación católica a nivel internacional. Esta búsqueda de legitimación se basaría en todos aquellos obispos que pudieran corroborar que sus posturas no provenían de fuentes extra-católicas sino de las más autorizadas voces católicas que en esos momentos se hacían oír en Francia, los Estados Unidos, entre los católicos alemanes, holandeses y desde 1942, en las voces disidentes de la Iglesia de España, tan relevante para el catolicismo argentino²⁸.

La Pastoral del obispo de Calahorra fue así utilizada para fortalecer las posturas anti-nazis por las que *Orden Cristiano* luchó fervientemente desde su aparición en 1941 y hasta el final de la guerra, así como para demostrar a los católicos nacionalistas que no todos los católicos aceptaban la política de Franco en España. También allí había quien la criticaba. A pesar de estar convencidos que eran ellos los fieles seguidores de la doctrina pontificia, en realidad nunca obtuvieron la tan anhelada legitimación de la Jerarquía Eclesiástica argentina. Por el contrario, en noviembre de 1944, el Arzobispo Primado de Buenos Aires, Monseñor Santiago Copello, les quitó oficialmente el derecho de agregar el subtítulo «Revista católica» a su publicación²⁹. Por este motivo,

²⁷ Luis Alberto TERÁN, «La Pastoral del Obispo de Calahorra», *Op. Cit.*, p. 9; ver también la repercusión de la postura de *Orden Cristiano*, basada en Obispos como Fidel Martínez García, Van Roey, el Cardenal Arturo Hinsley, el cardenal Villeneuve, en las publicaciones del catolicismo argentino. Por ejemplo los ataques a la vista en la publicación de la Juventud de la Acción Católica Argentina de Córdoba, *Sursum*. «El Ataque de Sursum», *Orden Cristiano*, no. 21, 15 de Julio, 1942, p. 3-7.

²⁸ Ver nota no. 24 y también: «La Persecución de la Iglesia Católica en Polonia», *Orden Cristiano*, no. 4, 1 de Noviembre de 1942, pp. 12-14; Clemente Augusto, conde de von Galen, «La verdadera situación de la Iglesia en Alemania», *Ibid.*, no. 5, 15 de Noviembre de 1941, pp. 7-11; Monseñor J. P. Hurley, Obispo de San Agustín, «El Nazismo sigue siendo el enemigo número 1 de Argentina y del Mundo», *Ibid.*, no. 5, 15 de Noviembre de 1942, p. 11; «La Pastoral de John Nicholas, Arzobispo de Cincinatti», *Ibid.*, no. 20, 1 de Julio de 1942, pp. 6-9; «La voz del Episcopado, Cardenal Mercier», *Ibid.*, 15 de Setiembre de 1942, p. 8; «Cardenal Hinsley», *Ibid.*, no. 23, 15 de Agosto de 192, p. 13; no. 27, 15 de octubre de 1942, p. 11; Arzobispo de Birmingham, *Ibid.*, no. 28, 1 de Noviembre, 1942, pp. 3-4; «La voz del Episcopado en Canadá», *Ibid.*, no. 24, 1 de Setiembre de 1942, p. 13.

²⁹ Ver la desautorización eclesiástica en: «La publicación «Orden Cristiano» no tiene aprobación Eclesiástica, usando indebidamente el subtítulo «revista católica», *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Noviembre, 1944, p. 771.

desde diciembre de 1944 el subtítulo fue sustituido por: «Revista de inspiración católica»³⁰.

Puede concluirse que los demo-cristianos fueron una minoría que seguía las líneas dictadas por aquella parte del catolicismo en el mundo, que adoptó una línea anti-franquista durante la Guerra Civil Española, y leal a los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. La base doctrinal católica anti-racista fue una de las fuertes motivaciones en ésta evolución de lo teológico a lo político. No hay duda que con la victoria de los Aliados e incluso desde el discurso de Pío XII en la Navidad de 1944, cuando las posturas del Vaticano se inclinaron claramente a favor de la democracia³¹, los demo-cristianos en la Argentina pudieron reconfortarse al ver que sus posiciones fueron entonces aceptadas por la mayoría del catolicismo en el mundo en general y muy claramente, por la Santa Sede, en particular, en cuyas enseñanzas habían pretendido inspirarse.

³⁰ En el número siguiente cambió el subtítulo por: «Revista Democrática de Inspiración Católica», *Orden Cristiano*, no. 77, 15 de Noviembre de 1944. Esta postura del Arzobispo de Buenos Aires, fue muy alabada por la prensa católica nacionalista. Por ejemplo, en el Semanario del padre Julio Meinvielle, se mofaba uno de sus colaboradores, calificando a *Orden Cristiano*, de «Ex Revista Católica», Cl. E. «Jugando con Fuego», *Nuestro Tiempo*, 1 de Diciembre, 1944.

³¹ «Mensaje de Navidad de su Santidad Pío XII», *Orden Cristiano*, 1 de Enero, 1945; *Criterio*, no.80, 1 de Enero 1945, pp. 39-42. El grupo de católicos agrupados en la revista *Orden Cristiano*, tomaron el catolicismo francés y sobre todo la línea adoptada por Jacques Maritain como su propia línea en materia política y lo citaban constantemente. Ver por ejemplo: José Juan Andino, «El Pensamiento político de Maritain», *Orden Cristiano*, no. 18, 1 de Junio de 1942; «Un nuevo libro de Maritain», *Ibid.*, no. 22, 1 de Agosto de 1942, pp. 18-19; J. Maritain, «Persona, Religión y Estado», *Ibid.*, no. 23, 15 de Agosto de 1942, pp. 3-4; «Maritain y la Democracia», *Ibid.*, no. 72, 1 de Setiembre, 1944, pp. 461-462.